

**“PARA JESÚS, ¿QUÉ ES EL MATRIMONIO?”  
(MARCOS 10:6-9)**

**(Domingo 21 de febrero de 2016)  
(No. 626)**

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)**



***“Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”  
(Marcos 10:6-9)***

Es impresionante el número de veces que la Palabra de Dios habla acerca del matrimonio. Podemos



encontrar este tema desde el Génesis con el relato de la primera pareja, hasta el Apocalipsis, donde se menciona a la esposa que le dice al Señor Jesucristo “ven”. Hay cientos de pasajes y por consiguiente, muchísimas instrucciones relacionadas con la unión terrenal humana más importante.

Dios utilizó el matrimonio como un modelo para muchas de sus enseñanzas, por medio de él enseñó acerca de su amor por su pueblo y la fidelidad que su pueblo le debe como Señor. Por medio del matrimonio Jesús enseñó acerca de su unión con la iglesia, de la salvación, de la urgencia de ser salvos, del evangelismo, del cielo y el infierno, de la resurrección, de la vida eterna y su segunda venida. Y llama la atención también el hecho de que su primer milagro lo hizo dentro del marco de un matrimonio.

Así que, no podemos exagerar la importancia que Dios le da al matrimonio, misma que los esposos de hoy debemos darle también. Así que, amados hermanos, su matrimonio es lo más importante en este mundo, es su proyecto de vida, jamás podrán exagerar su esmero en cuidarlo y acrecentarlo.

Hoy, les invito a meditar en esta pregunta: Para Jesús, ¿Qué es el matrimonio?

## 1. Para Jesús, el matrimonio es una institución divina.

***“Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios” (Marcos 10:6).***

Estas palabras del Maestro son parte de su respuesta a una pregunta de los fariseos.

Primeramente veamos que la pregunta de los fariseos no es sobre el matrimonio, sino sobre el divorcio. Sin embargo, el Salvador no habla del divorcio sino sobre el matrimonio, enalteciendo sus valores.

Uno de los enemigos más poderosos del matrimonio es el divorcio, que en México alcanza, según estadísticas un 7.7%, es decir, uno de cada trece matrimonios terminan en separación legal y definitiva. Pero ese no es el plan de Dios.

A la pregunta de los fariseos, nuestro Señor Jesucristo contesta con un: ***“Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios”***. El Redentor echa mano de las Escrituras y va hasta el primer libro de la Biblia, al relato de la creación y enfatiza que Dios al principio creó varón y hembra.

Con ello, el Maestro está afirmando que el matrimonio es una institución divina. El matrimonio no nació en el corazón del hombre. Los seres humanos no lo inventaron. Sino que es una idea de Dios, es un plan original de Dios.

Es muy interesante observar que cuando el Señor dice ***“al principio”***, se refiere no al momento en que fueron creados, sino como bien lo afirma aquí Marcos: ***“al principio de la creación...”***, esto es, antes de que Dios formara el universo, los planetas, las estrellas, el mar y los árboles, ÉL ya tenía en mente la formación del hombre y la mujer y que éstos se unieran en santo matrimonio.

Juan Crisóstomo en el siglo IV, escribió comentando este versículo: “Si hubiera sido la voluntad de Dios que el hombre se divorciara de su esposa y buscara otra, cuando creó al hombre hubiera también creado varias mujeres”.

Pudiéramos agregar a su comentario que si Dios hubiera querido uniones entre el mismo sexo, en lugar de una Eva, hubiera creado a otro Adán. Pero no fue así, ÉL creó una mujer para un hombre y un hombre para una mujer.

Y Dios instituyó el matrimonio con la idea de que perdurara para siempre.

Todos deben ver que su matrimonio es un plan de Dios, que ÉL ya los tenía en mente, que se conocieran, que se enamoraran, que decidieran unirse en matrimonio, todo esto ya era un proyecto bien elaborado por el Señor.

Amados hermanos que están unidos en matrimonio, tengan la plena convicción de que su unión no



fue porque ustedes así lo decidieron, sino que su enlace es por obra de Dios. Fue el Señor el que los creó el uno para el otro y preparó todo para que ustedes se conocieran y se unieran en un feliz casamiento.

Por tanto, nunca lleguen a pensar que se han equivocado al casarse con su pareja.

Si llega a haber problemas, piensen que siempre hay una manera de solucionarlos y más como cristianos, estando en el Señor.

Sí. Varón y hembra los hizo Dios. ¡Esto también se aplica a nosotros el día de hoy!

## 2. Para Jesús, el matrimonio es una unidad divina.

***“Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno” (Marcos 10:7-8).***

Primero que nada porque Dios así lo ordenó. Nuestro Señor Jesucristo atribuye a Dios las palabras: ***“y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne” (Mateo 19:5).***



Quiero invitarles a observar que los verbos están en tiempo futuro: “Dejará”; “Unirá” y “Serán”. Es que es una orden de Dios donde ÉL dice: Harán esto, después esto otro y luego esto otro también. Dios mandó al hombre dejar padre y madre y unirse a su mujer.

Los padres son, en cierto sentido, las personas más allegadas y queridas para el hombre, pero ni aún con ellas podrá lograr ser uno espiritualmente. Con nadie más podrá tener una verdadera unidad espiritual, sólo con su esposa.

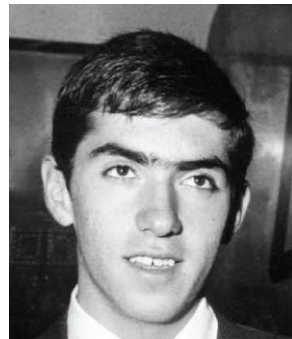
Así que esposo, sólo con su esposa podrá llegar a esa unidad plena. Esposa, igualmente, sólo con su esposo podrá ser feliz hasta los topes. Los esposos deben estar unidos, bien unidos.

La Biblia enseña que el matrimonio es una unidad tan fuerte, que los esposos dejan de ser dos personas y ahora son una sola. Llegan a ser una sola carne. El apóstol Pablo dice que grande es este misterio. Vuestra unidad debe ser a tal grado que compartan una misma mente, un mismo corazón, un mismo espíritu. Así es en el matrimonio, aun cuando los dos sean de caracteres muy distintos llegan a ser uno solo. Puntualizó nuestro Señor Jesucristo diciendo con esto que el matrimonio además de ser una unión espiritual, moral, física del hombre con su mujer, también es una unidad hecha por Dios.

Cuando hablamos de unidad estamos refiriéndonos a algo superior a una unión. Cuando hay una unión, por fuerte que sea la amalgama, siempre evidenciará una línea de empalme. Pero cuando hay una unidad, no hay línea de juntura, sino que es una fusión total el uno con el otro. Es como cuando uno junta agua caliente con agua fría, se forma un cuerpo de agua tibia y es imposible identificar cuales moléculas pertenecían a la fría y cuales a la caliente. Así es en el matrimonio.

En 1968 se realizaron los Juegos Olímpicos en nuestro México. Un muchacho de nombre Felipe Muñoz ganó la medalla de oro en natación. Lo curioso es que a ese joven lo apodan “El tibio”. ¿Por qué? Porque su padre era de Aguascalientes y su mamá de Río Frío, Estado de México. Por eso salió tibio.

Es tan fuerte este concepto de unidad en un matrimonio que en la Biblia la misma palabra que la define es la misma que designa la unidad que hay entre las personas de la Trinidad. En Deuteronomio 6:4 las Sagradas Escrituras dicen: **“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es”**. La palabra que se traduce “uno” es del hebreo *ekjad*, y es la misma palabra que se usa en Génesis 2:24 **“Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”**.



Debo enfatizar que esa unidad no la producen los seres humanos, sino Dios a través de su Espíritu Santo. Lo que nos corresponde como cristianos es conservar esa unidad. El apóstol Pablo lo dice: **“Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Efesios 4:3)**.

Amados matrimonios estén siempre muy unidos. Déjenme decirles siete consejos: (1) Tengan excelente comunicación entre sí. (2) Adoren a Dios juntos. (3) Oren a Dios juntos. (4) Apóyese el uno al otro en sus puntos débiles. (5) Procuren hacer feliz a su pareja. (6) Si llega a haber un pleito, nunca se ofendan, no levanten la voz, mucho menos la mano, nunca recuerden cosas del pasado, jamás se echen en cara sus faltas, sus fallas, sus errores, mucho menos sus defectos, cada uno sea el primero en buscar la reconciliación, si así lo hacen, se encontrarán en el camino y en lugar de reproches, acusaciones y ofensas, habrá besos y abrazos y palabras bonitas; y (7) no permitan que nadie lesione la unidad que hay entre ustedes.

Pero sobre todo no olviden decirse de mil maneras que se aman.



### 3. Para Jesús, el matrimonio es una unión divina.

**“Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Marcos 10:9).**

Cuando el Señor dice “juntó” viene de una raíz griega que significa uncir en yugo juntos. Nuestro Divino Maestro quiere que recorran este camino, siempre juntos.

Y que esta travesía la hagan de la mejor manera. Recuerdo aquel pasaje bíblico cuando los hijos Jacob se preparan para viajar a Egipto a comprar alimentos, Jacob les da algunas recomendaciones, entre ellas, una muy importante: **“Llevad un poco de miel” (Génesis 43:11)** y cuando José los devuelve a Israel les hace otro encargo: **“No riñáis por el camino” (Génesis 45:24)**. Hagan que su trayectoria juntos esté llena de momentos dulces, deliciosos, gratos.

Hoy, muchas parejas se divorcian. Los fariseos preguntaron al Señor sobre el divorcio. En el tiempo de Jesús los rabinos de la escuela de Shammai sostenían que el adulterio era el único motivo de divorcio; mientras los liberales de la escuela de Hillel eran partidarios del divorcio por cualquier causa, aún por un disgusto o porque la esposa arruinó la cena del marido. Por esto, los fariseos van hasta el Salvador y le preguntan: **“¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?” (Mateo 9:3)**. El Señor les dice que todo divorcio es porque alguien ha endurecido su corazón, primero contra Dios y luego contra su pareja.

Quizá, desde nuestro punto de vista habrá divorcios que son necesarios, pero todo divorcio es a la sazón malo. Desde el principio, la intención de Dios en lo que concierne al matrimonio es que sea para toda la vida.

Y para nosotros los cristianos, el matrimonio sigue siendo la principal célula de la familia y por esto uno de los pilares más fuertes de la sociedad.

Y hablando espiritualmente, el matrimonio es la voluntad de Dios y si es la voluntad de Dios, ÉL promete santificarlo, bendecirlo, sustentarlo y sostenerlo. El matrimonio es para Dios uno de los más altos valores y tesoro de inescrutables riquezas espirituales, morales, físicas, psicológicas y aún materiales.

Amados, todos los que son cónyuges, que el Señor encamine sus corazones a darle a su matrimonio el mismo valor que Dios le da. ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela



#### **RINCÓN PASTORAL:**

#### **“LENGUAJES DEL AMOR”**

Gary Chapman dice que son cinco, pero yo me atrevo a decir que son siete los lenguajes del amor:

1. Las palabras de afirmación.
2. Tiempo de calidad y cantidad.
3. Regalos que hablan.
4. Actos de servicio.
5. El toque corporal.
6. La disposición al sacrificio.
7. La dedicación al proyecto familiar.

***“El que halla esposa halla el bien,  
Y alcanza la benevolencia de Jehová”  
(Proverbios 18:22)***